

Jesús Centenera Ullecia
Universidad ESIC University

@ jesus.centenera@esic.edu

0000-0002-3415-7909

•Recibido/ Received
1 de diciembre de 2021
•Aprobado/ Accepted
16 de diciembre de 2021
•Páginas/ Pages
De la 62 a la 71
• ISSN:1885-365X

Algo de Las Teorías de Marshall McLuhan, Avant La Lettre, en la Roma del Emperador Adriano

Some of the theories of Marshall McLuhan, Avant la Lettre, in the Rome of the Emperor Hadriano

RESUMEN

El Objetivo del presente estudio es analizar si se podrían aplicar, parcialmente, algunas de las teorías de McLuhan en el imperio romano del emperador Adriano. Tras realizar un breve resumen de las ideas-eje del profesor canadiense, en concreto el concepto de aldea global y el de que el mensaje es el medio, contrastamos las ideas con algunos precedentes, Avant-la-lettre, en la antigüedad clásica, cruzando las mismas con un estudio en profundidad de años del imperio en el siglo II d.C.

El ejercicio es provocador, porque es normal actualizar sus teorías en el nuevo entorno digital, como detallamos en la introducción al estado de la cuestión, especialmente de las redes sociales, pero no retrospectivamente. Afirmamos que algunos de los elementos ya existían, o, al menos, tenían algunos puntos en común, y que se pueden aplicar conceptos contemporáneos para explicar la realidad de la antigüedad. El análisis no puede llegar más allá, porque las comparaciones históricas suelen ser un poco excesivas. Pero, es interesante porque da una nueva perspectiva a todo el sistema desarrollado.

Como conclusiones, afirmamos que McLuhan centra en su análisis en el cambio radical que supone la imprenta, y luego la televisión, pero ignora dos cosas: que el punto de partida era inferior al del mundo urbano clásico con respecto al siglo XV, y el grado de alfabetización, que no fue tan grande como esperado. Que, aun así, ya existía una cierta “aldea global” por la convergencia administrativa en el mundo romano. Por otro, que el concepto de medios calientes y fríos también sirve como herramienta para analizar las fuentes de comunicación y propaganda imperiales.

Palabras clave:

aldea global; medios; imprenta; mundo urbano; alfabetización

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze if some of McLuhan's theories could be partially applied in the Roman Empire of Emperor Hadrian. After making a brief summary of the core ideas of the Canadian professor, specifically the concept of the global village and that the message is the medium, we contrast the ideas with

some precedents, *Avant-la-lettre*, in classical antiquity, crossing the same with an in-depth study of years of the empire in the second century AD

The exercise is provocative, because it is normal to update their theories in the new digital environment, as we detailed in the introduction to the state of the art, especially social networks, but not retrospectively. We affirm that some of the elements already existed, or, at least, had some points in common, and that contemporary concepts can be applied to explain the reality of antiquity. The analysis cannot go further, because historical comparisons are often a bit excessive. But, it is interesting because it gives a new perspective to the whole developed system.

As conclusions, we affirm that McLuhan focuses in his analysis on the radical change that the printing press supposes, and then television, but ignores two things: that the starting point was inferior to the classical urban world with respect to the fifteenth century, and the degree of literacy, which was not as great as expected. That, even so, a certain "global village" already existed due to the administrative convergence in the Roman world. On the other, that the concept of hot and cold media also serves as a tool to analyze the sources of imperial communication and propaganda.



KEYWORDS:

global village; media; printing; urban world; literacy

1. Introducción

La revista *Comunicación y Hombre* ha decidido sacar un monográfico sobre la persona y la obra del profesor y erudito Marshall McLuhan. Su obra ha sido un referente en el estudio de la comunicación y pionera en muchos aspectos. Por ello, se han escrito muchos artículos científicos sobre la misma. Además, la revolución de internet y, sobre todo, de las redes sociales, ha llevado al extremo algunos de los puntos que el avanzaba sobre los conceptos de aldea global y de la importancia del medio ("el medio es el mensaje"). Por tanto, se entiende la gran relevancia de volver la mirada sobre el detalle que nos planteaba, mirando hacia su ajuste o modificación en esta nueva revolución del conocimiento, pero también de las relaciones sociales.

Aunque todas las miradas están centradas en su obra y en su adaptación futura, sobre todo en artículos sobre las redes sociales (Graciyal, D. G., & Viswam, D. (2018); Lo Verde, F. M. (2018); Udenze, S. (2019); Velásquez, A. (2018)), creemos que no estaría de más el volver la mirada al pasado y contrastar si alguna de sus ideas reflejaba correctamente la realidad o no. En concreto, nos centramos primero en uno de sus ejes principales, que era que de la aldea tribal de tradición oral se había pasado a la hegemonía de la comunidad de comunicación escrita y que la imprenta, primero, y la radio y televisión, después, habían producido una vuelta al origen, una "retribalización", al interconectar a todos los miembros de la comunidad, sobre todo los últimos medios de comunicación de masas, pero a escala global, planetaria.

La pregunta que nos surge es: ¿No se había producido nunca una revolución similar antes? ¿Todas las pequeñas comunidades estaban aisladas en cuestión de comunicación, viviendo como guetos superpuestos en las organizaciones políticas más complejas como los imperios de China, de la India o en el imperio romano? Del mismo modo, si los medios de comunicación habían jugado un papel crítico, es legítimo preguntar si no había habido un precedente similar al respecto en el mundo de la antigüedad clásica. Curiosamente, no hemos encontrado estudios en este sentido, buscando posibles aplicaciones o adaptaciones de las teorías de McLuhan antes de su formulación, por lo que nuestra colaboración se centra en internar aportar algo de luz al respecto, aunque circunscrito al ámbito occidental, dejando las grandes culturas de Asia o de la América precolombina fuera.

Vaya por delante que las comparaciones históricas siempre son forzadas, porque cambian tantos elementos, que es difícil realizar un trabajo riguroso en un artículo limitado para una revista. Sin embargo, ayuda mucho a la comprensión de la realidad el buscar precedentes, aunque lejanos, y contrastar las nuevas teorías con las situaciones históricas que tenemos muy bien documentadas.

2. Metodología

Un estudio como el presente no sale de investigar unos meses sobre el autor en cuestión y sobre la antigüedad clásica, para buscar paralelismos o contradicciones. En realidad, he estado siempre interesado en la obra de McLuhan por mi tarea como profesor de Global Mindset, de la "Globalización" y de investigación de mercados internacionales en diversas escuelas de negocio como el ICEX-CECO, ESIC Business & Marketing School o ESIC University, y otras.

Mientras que mi investigación de cuatro años sobre el emperador Publio Elio Adriano, sobre el que preparo un libro exhaustivo, precedido por alguna publicación científica, en concreto sobre la obra legislativa del emperador y sobre la promoción conjunta de ciudades con patrimonio romano, me ha llevado a profundizar en varios temas al respecto.

Por tanto, teniendo una base mixta aunque incompleta de conocimiento, fue necesario, en primer lugar, releer la obra de Marshall McLuhan, seguido por una tarea de recopilación y análisis de algunos estudios de terceros sobre la obra de McLuhan, que se citan en el texto y en la bibliografía, intentando obtener una visión general de las ideas principales, para poder llevar a cabo la comparación de algunos puntos capitales. Eso ha dejado fuera la riqueza de la exposición del canadiense, y los ricos matices que aporta, pero si no lo centráramos en la quincuagésima presencia de la obra, no sería posible acometer un trabajo de esta envergadura.

3. Análisis de resultados

La aldea global

El elemento más famoso de la teoría de McLuhan es, sin duda, el de la aldea global, que ha dotado de más profundidad y de un nuevo sentido el termino globaliza-



ción, ya presente en Theodore Levitt, aunque éste lo ceñía más al tema económico. Para McLuhan, hay una serie de etapas en la evolución de la comunicación humana, que van desde culturas preliterarias, de menor tamaño, que se comunican oralmente y comparte la información, pasando a una etapa diferente con la invención de la escritura, con un salto cualitativo en la revolución de la información tipográfica de la imprenta de Gutenberg y la posterior revolución de la tecnología asociada a la palabra escrita, produciendo unas relaciones distintas entre las personas, hasta los medios de masas actuales, en concreto la radio y la televisión, que, de alguna manera, suponen un reflujo, más evidente aun con la revolución de internet.

El autor sostiene que las pequeñas comunidades tienen una comunicación directa, pero que las sociedades crecen y se pierde el concepto de cultura oral colectiva como medio básico de información. Eso no significa que no haya comunicación oral, pero va perdiendo paso ante la hegemonía de la palabra escrita, algo que adquiere una nueva dimensión a partir del SXV. En lo que respecta a la invención de Gutenberg, es cierto que la imprenta supone una auténtica revolución cultural para Occidente y para aquellas partes del mundo que va sometiendo o con las que tiene contacto, sustituyendo las copias permanentes en papiros, pergaminos, papel y otros materiales.



McLuhan habla del "hombre fragmentado", e indica que ya se inicia una globalización, (que se puede comprobar con la difusión de las ideas de Lutero y la Reforma protestante, o con las de la Ilustración y luego las de la Revolución francesa, etc.), aunque parece olvidar que el grado de analfabetismo siguió siendo muy alto en Europa desde el siglo XV hasta el siglo XIX y más en algunos países del sur, porque había fuertes diferencias entre dos Europas (Vicent, D. 2000) que llega hasta el XX, y eso que hablamos de la desarrollada Europa de la Ilustración y la Revolución industrial, no de las masas campesinas de Iberoamérica, África o Asia. Así, hacia 1820, las estimaciones son de que tan sólo el 12% de la población del mundo sabía leer y escribir, versus cifras inversas hoy en día (Roser, M. y Ortiz-Ospina, E. 2013). Tenían más necesidad de unos conocimientos rudimentarios de lectura, o al menos de comprensión de algunas palabras escritas los habitantes urbanos del imperio romano que las masas campesinas o el primer proletariado urbano. (Leslie, L. 2005). Por otro lado, el propio autor decía que había incluso élites refractarias a este cambio, (McLuhan, M., & Fiore, Q. 1967): "En Inglaterra, sin embargo, era tal el poder de las antiguas tradiciones orales de la Common Law, respaldadas por la institución medieval que era el parlamento, que no pudo tomar el control por completo ninguna uniformidad o continuidad de la nueva cultural visual impresa".

Con respecto a la revolución tecnológica, McLuhan afirma (McLuhan y Fiore, 2009: 16) que los nuevos medios traen consigo lo siguiente: "Su mensaje es el cambio total, que acaba con el parroquialismo psíquico, social y económico y político. Los viejos agrupamientos cívicos, estatales y nacionales ya no funcionan". Pero ese fenómeno se había producido ya en el transcurso de los siglos II a.C. a II. d.C. con el imperio romano. Seguían coexistiendo comunidades con sus propios idiomas, costumbres, organización básica e incluso leyes, pero el marco unificador administrativo romano había convertido una serie de unidades dispersas en parte de una unidad política superior en la que interactuaban, y muy intensamente, no sólo en el ámbito comercial, sino

también en aspectos culturales. Si bien las polis griegas compartían una cultura común y muchas tradiciones, estaban todas dentro del mismo ámbito cultural, con fuerte desprecio al "bárbaro". El imperio medo-persa, por su parte, dejaba un altísimo grado de autonomía. En el caso del imperio romano, que era mucho más heterogéneo que el conjunto de polis griegas, las leyes locales seguían teniendo peso, pero con un proceso de unificación y de normalización que arranca con Augusto, brilla con Adriano, se empieza a compendiar con Teodosio y culmina con Justiniano (Centenera, J. 2019). Claramente, la gestión política de un mundo tan heterogéneo debía de ser muy complicada, por lo que se va implantando la necesidad de armonización. Curiosamente, será el cristianismo a partir del siglo IV, el que acabe cementando dicha uniformidad.

El gran cambio de Adriano, como nos indicaba su principal biógrafo (Birley, A. 2010) es que su filo helenismo le lleva a hacer cierto lo de: "Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit in agresti Latio" (Horacio. Epístolas II, 1, 156-157), pero dándole una relevancia política mayor, con la liga panhelénica. Creo que la evolución que pretendía iba en la línea, *mutatis mutandis*, de la supuesta equidad de la doble monarquía danubiana del imperio Austrohúngaro, donde, si bien mandaba el elemento alemán sobre una multitud de pueblos, reconocía el peso específico del elemento húngaro. En el caso del emperador Adriano, el poder político y la gestión se ha desplazado de la "ciudad de Roma" al entorno imperial, básicamente romana, pero reconoce el fuerte peso de la cultura griega, y del peso económico y demográfico de la parte oriental del Imperio, manteniendo una doble cancillería romana y griega.

El emperador es inmiscuye, por medio del evergetismo del que quedan restos numerosos, con alto potencial turístico (Centenera, J. 2018), como también por la legislación (D'Orgeval, 1950; Centenera, J. 2019), en la vida cotidiana de los súbditos de la parte oriental del imperio. Pero es cierto que su pasión por Grecia, por sus costumbres y tradiciones, por sus religiones místicas y por sus juegos, le lleva a impregnar a la propia Roma, desde las relaciones palatinas, hasta la construcción de monumentos, como el Ateneo, o la biblioteca griega. No solo hay una "globalización comercial", como demuestra la necesidad de la ley del aceite de oliva en Atenas (Johnson, A. Ch., et al. 1961; Plácido, D. 1992), sino una auténtica comunidad cultural desde bases heterogéneas.

Volviendo a McLuhan, su teoría da por sentado que las élites siempre han sido cosmopolitas, pero que son los medios de comunicación, sobre todo los de la moderna tecnología, los que han afectado a las masas, consiguiendo una vuelta a las relaciones más fluidas y cercanas, como en la aldea de comunicación oral y por eso habla de "retribalización". Pero hemos visto como esa simbiosis se estaba produciendo ya en la antigüedad clásica, que sufre un retroceso brutal con la caída y descomposición del imperio por las invasiones germánicas, o, como a ellos les gusta decir, por la "migración de los pueblos", ya desde hace casi dos siglos y medio (Schmidt, M. 1778).

El autor, en una entrevista televisada en la segunda mitad de la década de los sesenta (McLuhan, M. 196?), hablando de los nuevos medios y de la revolución tecnológica, comentaba lo siguiente: "Han transformado nuestro mundo como una única unidad..., el mundo es ahora como un tambor tribal que toca sin cesar, en donde todo el mun-



do recibe el mensaje, a todas horas. Si una princesa se casa en Inglaterra y boom boom boom, suenan los tambores, todos oímos sobre ello; un terremoto en el norte de África; una estrella de Hollywood se emborracha, y ahí van de nuevo los tambores".

Y es cierto, que ya entonces cuando nos habla, y mucho más ahora, tenemos en las noticias de todos los días lo que pasa en cualquier punto del planeta. Pero eso no quita que, con una red excelente de carreteras, con unas comunicaciones navales de primer orden y, sobre todo, con una administración más o menos centralizada, que, al menos garantizaba la paz y el orden, ya había mucho de dicha información global del mundo mediterráneo, que se perdería luego en los "siglos oscuros". En el caso concreto que comentaremos luego, las monedas informaban a todos los miembros del imperio de los viajes del emperador Adriano y de sus acciones en todos los puntos del mismo.

Del mismo modo, el autor parece evitar profundizar en el hecho de que la revolución tecnológica europea, que abrió la era de los imperialismos de los siglos XVIII al XX, supuso que esos ejemplos que contaba se dieran, de facto, entre los segmentos de la población ilustrada europea, y, en menos medida, entre las clases populares.

Por tanto, reconociendo el mérito de McLuhan y la teoría general de su idea de la "aldea global", consideramos que pasa por alto la convergencia que se iba produciendo en el imperio romano (que llegaba más allá de la ciudadanía conjunta otorgada por el emperador Caracalla a principios del siglo II d.C.), que llevaba ya desde un siglo antes hacia una "retribalización" de otro nivel, aunque, si bien es cierto, sin los medios suficientes para que todos supieran y hablaran de todos. Obviamente, la Europa medieval se transforma en un montón de unidades que van divergiendo unas de otras y que producen una imagen muchísimo más heterogénea que la que confluencia que se estaba produciendo en el imperio. Por tanto, hay varios ejemplos de aldea global mucho antes de que el canadiense lanzara su planteamiento.



4. El medio es el mensaje

Para McLuhan, los medios son diferentes, en tanto en cuanto requieren más o menos interacción, y por ello, para él, la televisión es un medio frío y la radio es un medio caliente: "Un medio caliente, en cambio, no deja que su público lo complete tanto. Así, pues, los medios calientes son bajos en participación, y los fríos, altos en participación o completación por parte del público. Es obvio que, para el usuario, un medio caliente como la radio tiene efectos diferentes de un medio frío como el teléfono (McLuhan, 2009: 47)."

La división entre medios calientes y fríos es muy interesante, aunque, en mi humilde opinión, se podrían interpretar totalmente al revés de cómo lo hace McLuhan. Así, para mí, la lectura o la radio, al centrarse en un solo sentido, nos obligan a "imaginar" el resto, desde sonidos o imágenes, desde rostros a vestuarios, forzando más interacción, mientras que la televisión actual consigue el efecto hipnótico contrario, pero eso nos haría entrar en una discusión de fondo a las categorías asignadas por el autor canadiense, que no es el objeto de este artículo. Por tanto, sigamos su pauta, sus definiciones y clasificaciones, para buscar, si fuera posible, paralelismos previos a ambos conceptos.

¿Cuál sería nuestro equivalente en la comunicación de masas imperial? Los monumentos, los edictos en piedra y las estatuas serían medios fríos, porque el ciudadano tendría que complementarlos, al no haber información suficiente. La distancia, la lejanía, el mensaje a transmitir era muy simple, quién era el nuevo César, pero no había matices, y habría que descifrarlo. Estirando un poco más, de nuevo, las comparaciones históricas, sería como la lectura que hacían los kremlinólogos de las autoridades del politburó en el desfile de la victoria en la Unión soviética, intentando averiguar cómo evolucionaba el equilibrio de poder según quién estuviera y dónde. Para la mayoría de la población, aquello era distante, difícil de entender y necesitaría de apoyo de terceros, o, más probablemente, lo ignoraría.

Las monedas, en cambio, eran un medio "caliente", porque tenían un mensaje, la leyenda, con fórmulas estándar que todos podían conocer, por su brevedad, repetición y uso constante, junto a una imagen, que reflejaba la realidad o una representación simbólica de la misma, en un mundo de raíces diferentes, pero de contexto cultural convergente. A diferencia de las imágenes faraónicas, siempre hieráticas y normalizadas, a excepción de la "herejía" de Amarna (López, M. T., y Valentín, F. M. 2010), las monedas romanas (Mattingly, H. 1923) mostraban a seres con características propias. Lo que se transmitía no era el concepto de "emperador" (como el de faraón egipcio), sino la persona que ocupaba el cargo. En el caso concreto del emperador Adriano se trata del primero en llevar barba, algo normal en Grecia, pero que no se había producido en la cúpula del imperio, aunque luego se repetiría en varios de sus sucesores, como Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y otros. Por tanto, era evidente que la imagen en esas monedas era diferente. Aunque hay una evolución clara de la representación del emperador, el concepto es fácil de entender por las clases bajas del imperio.

Pero más allá de la imagen y de la leyenda, que sería la "información" en sentido puro, es decir, la parte visible del contenido de cada medio, como opuesto a la estructura oculta tras la misma, (McLuhan & McLuhan, 1975) y que también podría verse en las estatuas y sus bases, las monedas tenían una doble característica que, en mi opinión, las hacían más "calientes". En primer lugar, el hecho de la cercanía, al ser transportadas constantemente, por toda la población, siendo un fenómeno de uso cotidiano. A diferencia de nuestra sociedad que ha evolucionado hacia el menor uso de los medios de pago físicos, a la domiciliación de recibos y a los pagos más aplazados (por ejemplo, las compras mensuales), en el imperio romano el uso de la moneda era algo cotidiano, de todos los días, y en varias ocasiones. Al igual que, primero, la televisión, y, luego, las redes sociales, las monedas eran omnipresentes en la vida cotidiana del imperio, para todos los ciudadanos, siendo el método más efectivo de propaganda.

Hemos hablado de la imagen del emperador, pero no de los reversos, en los cuales se trataban temas desde la adopción por Trajano, hasta las generosidades del "Príncipe", la Liberalitas, o de sus virtudes ciudadanas, desde la visita a ciudades y su evergetismo, hasta las inspecciones militares o los regresos a Roma (Garzón Blanco, J. A., 1990), e, incluso temas de virtudes jurídicas o religiosas. Por todo ello, las monedas



iban mostrando algo fijo, la imagen del emperador, junto a algo nuevo cada vez, los reversos de propaganda (Pavón Torrejón, P. 2009), y, es evidente, que las masas no podían no dejar de comentar los cambios en las mismas, y los mensajes que se recibían, pero los mismos eran explícitos, y no lejanos como las estatuas o las inscripciones oficiales en piedra. Además, al repetir los mensajes y las leyendas, con variaciones (Mattingly, H. 1923), y ciertas representaciones icónicas, nos encontramos con que la gente del pueblo reconocía el mensaje sin tener que descifrar el mismo, con cierta facilidad.

La descomposición del imperio trajo la destrucción del sistema económico y del intercambio monetario, volviéndose a una economía de trueque o a monedas locales en los distintos reinos, pero, sobre todo, a que desapareciese ese contexto común de interpretación, de ámbito global y cotidiano, que había traído la unidad política del imperio. Por tanto, incluso con una gran heterogeneidad, el imperio romano había creado una comunidad cultural, en la que determinados mensajes, cotidianos, habituales, cercanos y útiles, eran comunes a todos, mientras que otros se habían mantenidos distantes y lejanos. Sin poder utilizar libremente los conceptos de medios fríos y calientes de Marshall McLuhan, sí que podemos reflexionar sobre cómo el medio reforzaba el mensaje, ya desde la antigüedad clásica, algo que se pierde en la Europa medieval.

5. Conclusiones



La obra de Marshall McLuhan fue pionera en muchos aspectos, pero, sobre todo, acuñó una serie de términos que se han impuesto en muchos estudios posteriores. La nueva revolución de las redes sociales ha supuesto un nuevo cambio de paradigma, que todavía tenemos que aprender a manejar, y que dan una nueva visión, que sigue creciendo por sí misma, de la comprensión de las ideas del profesor canadiense, con mayor interés y profundidad si cabe, convirtiéndole en un profeta de la modernidad.

Las mismas se podrían sintetizar, de manera un poco burda, en la evolución de una aldea de tradición oral, a individuos en sociedades complejas aislados unos de otros en lo que respecta a la interpretación de la realidad, al hacerse urbanos y al aparecer una cultura escrita que complementó a la comunicación oral entre próximos, hasta un retorno a la "aldea", esta vez global, gracias a los medios de comunicación, en dos oleadas contrarias, la de la imprenta y su cultura del libro, versus la de los medios de comunicación de masas, con mensajes e interpretación de la realidad común, seguido por el concepto de la diferencia entre los medios calientes, que hacen pasivo al espectador, y los fríos, que le obligan a complementar la información.

En nuestro breve trabajo, hemos planteado si las divisiones de fases eran tan rotundas, o si se había producido una primera globalización, tanto económica-comercial, como, sobre todo, cultural, en una serie de siglos del imperio romano, tomando como ejemplo el período del emperador Adriano. Consideramos que el grado de impacto de la comunicación política y el intercambio de ideas era mayor entre los ciudadanos del imperio que en la Europa posterior, hasta bien entrado el siglo XIX, o del XX en el sur de Europa, y que la alfabetización de la población era mayor en la antigüedad clásica que en la Europa de transición de la Edad media al Renacimiento, un fenómeno que se mantiene durante siglos. Que, si bien la imprenta fue una revolución innegable, no es hasta la alfabetización

masiva cuando la misma tuvo algo más de impacto, creando esa cultura individualista de interpretación de la realidad, la del lector. En cambio, la revolución tecnológica no tiene parangón, y amplifica haciendo más verdad que nunca el concepto de aldea global.

Por otro lado, que el concepto de medios fríos y calientes es una aportación original de Marshall McLuhan, pero que ya había diferencias en la manera de transmitir la propaganda imperial en la antigüedad clásica. Sin poderse extrapolar, se puede utilizar el concepto general para ver que los medios sí que eran el mensaje, incluso antes de que se formulase la teoría, aunque en un nivel menos acusado.

6. Bibliografía

- Birley, A. (2010). Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia. Barcelona.
- Centenera, J. (2019) "Las huellas de Adriano como legislador" *Revista General Derecho Romano* 32. 2019.
- Centenera, J. (2018). "La promoción turística de las localidades con patrimonio romano, como herramienta de Marketing". *International journal of scientific management and tourism*, Vol. 4, N°. 2, 2018.
- Cortés-Copete, J. (2019). Koinoi Nomoi: Hadrian and the Harmonization of Local Laws. In Hekster O. & Verboven K. (Eds.), *The Impact of Justice on the Roman Empire: Proceedings of the Thirteenth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Gent, June 21-24, 2017) (pp. 105-121). Leiden; Boston: Brill
- D'Orgeval, B. (1950). *L'Empereur Hadrien, ouvre législative et administrative*. París
- Dupont, F. (1989) *Daily Life in Ancient Rome*
- Garzón Blanco, J. A., (1990). Las series conmemorativas de los viajes de Adriano: Adventus, Restitutori y Exercitus en las acuñaciones del emperador. *Analecta M.*, N.º 13, pp. 181-203.
- Graciyal, D. G., & Viswam, D. (2018). Relevance of Hashtags as Frames of Social Media Messages.
- Johnson, A. Ch., et al. (1961). *Ancient Roman Statutes*. Published by University of Texas Press.
- Leslie, L. (2005) *The Growth of literacy in historic perspective: clarifying the role of formal schooling and adult learning opportunities*. Education for All. Global Monitoring Report. 2006 UN.
- Lo Verde, F. M. (2018). Migranti, Social media e percorsi di socializzazione di lungo raggio: Ancora sull'uso dei social media.
- López, M. T. R., & Valentín, F. M. (2010). Amen-Hotep IV. El Faraón hereje.
- Mattingly, H. (1923). *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, tomo III Los emperadores Nerva, Trajano y Adriano. Londres: British Museum.
- McLuhan, M. (2002). *La aldea Global*. Editorial Gedisa
- McLuhan, M. y Fiore, Q. (1997). *El medio es el mensaje*. Editorial Paidós.
- McLuhan, M & McLuhan, E. (1975). *Laws of the Media*.



- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: the making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press.
- McLuhan, M., & Fiore, Q. (1967). *The medium is the message*. New York, 123, 126-128.
- McLuhan, M. (196?). *The World is a Global Village*. Entrevista en la CBC TV. Disponible (2009) <https://www.youtube.com/watch?v=HeDnPP6ntic>
- Plácido, D. (1992). *La ley olearia de Adriano: la democracia ateniense y el imperialismo romano*. *Gerión* 10, Pp. 171-179
- Pavón Torrejón, P. (2009). *La propaganda imperial de Adriano a través de sus emisiones monetarias*, en: González, J. y Pavón Torrejón, P. (Eds.). *Adriano, emperador de Roma*. Sevilla.
- Roser, M. y Ortiz-Ospina, E. (2013) *Literacy*
- Schmidt, M. I. (1778). *Geschichte der Deutschen*
- Udenze, S. (2019). *Print media and the challenges of social media*. *International Journal of Advanced Research and Publications*, 2(3), 105-109.
- Velásquez, A. (2018). *From the mass media to social media: reflections on the new media ecology*.
- Vincent, David. (2000). *The Rise of Mass Literacy. Reading and Writing in Modern Europe*. Polity Press, Cambridge.

